

Paul Chance

El OFICIO DE SER MAESTRO

*Las 10 Habilidades Esenciales
para una Enseñanza Eficaz*



El OFICIO DE SER MAESTRO

*Las 10 Habilidades Esenciales
para una Enseñanza Eficaz*

Paul Chance



Long Grove, Illinois

Esta es una traducción no oficial desarrollada por Jorge Everardo Aguilar Morales en Junio de 2021 únicamente para ser utilizada de forma personal, privada y sin fines comerciales en los círculos de estudios que desarrollamos en www.soyanalistaconductual.org un programa sin fines de lucro para la divulgación del análisis de la conducta. La edición original Chance, P. (2008) *The Teacher's Craft. The 10 Essential Skills of Effective Teaching*. Waveland Press Inc. Debe ser considerada como la edición vinculante auténtica. Se alienta la adquisición de la edición original de referencia. La numeración en esta traducción coincide con la numeración en la publicación original.

For information about this book, contact:

Waveland Press, Inc.
4180 IL Route 83, Suite 101
Long Grove, IL 60047-9580
(847) 634-0081
info@waveland.com
www.waveland.com

Copyright © 2008 by Paul Chance

10-digit ISBN 1-57766-559-7

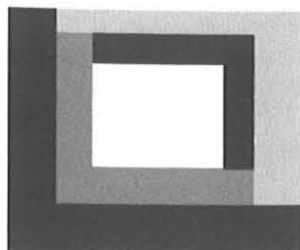
13-digit ISBN 978-1-57766-559-5

All rights reserved. No part of this book may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means without permission in writing from the publisher.

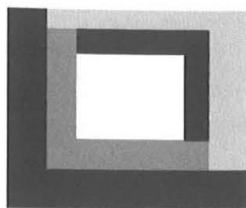
Printed in the United States of America

10 9 8 7 6 5

*Para
Thomas Chance
Uno de mis mejores maestros*



Prefacio	ix
Prólogo: ¿Qué es enseñar?	1
1 Crea un clima de aprendizaje	9
2 Define el destino	25
3 Muestra el camino	33
4 Invita a la acción!	51
5 Brinda retroalimentación	67
6 Proporciona práctica, práctica y más práctica	79
7 Evalúa el progreso	89
8 Motiva exitosamente	101
9 Enseña las herramientas	115
10 Lidia con la basura	125
Epílogo: ¿Cuál es el punto?	137
Lecturas recomendadas	139
Apéndice A: Análisis de ítems: evaluación de la prueba	143
Apéndice B: Grados	145
Apéndice C: La economía de fichas	151
Notas	153
Referencias	167
Índice	181



Prefacio

La educación como experimento social nunca puede tener éxito sin maestros debidamente equipados, especialmente capacitados en pedagogía.

- Julian Huxley, 1948

Hay muchos libros sobre enseñanza. La mayoría de ellos fueron escritos por antiguos maestros y ofrecen perlas de sabiduría resplandecientes de su experiencia personal en el aula. Este no es ese tipo de libro.

Sí, he enseñado. He enseñado en los grados 7, 8 y 9 en escuelas públicas regulares; He enseñado a los que abandonaron la escuela secundaria en una escuela alternativa; a adultos de mediana edad que trabajan para Black and Decker o Perdue Farms y se preparan para tomar el GED*; a estudiantes de colegios comunitarios que toman cursos en inglés; y a estudiantes universitarios de psicología. Incluso enseñé habilidades informáticas básicas a niños de escuela primaria como voluntario en una biblioteca pública. Pero este libro no es un relato autobiográfico de mis experiencias, ni es la destilación de la sabiduría ganada con tanto esfuerzo. Este libro es un esfuerzo por ofrecer lo que dice la mejor evidencia disponible sobre la enseñanza eficaz.

Comienzo asumiendo que la enseñanza es un oficio, una ocupación que requiere conocimientos y experiencia que se pueden adquirir a través del estudio y la práctica. Por más obvio que parezca, esto es ampliamente discutido. Hasta donde yo sé, ningún caso de negligencia educativa entablado contra un maestro o una escuela se ha decidido nunca a favor del demandante. La razón es que para dictaminar que alguien es culpable de negligencia, tiene que haber un estándar reconocido de lo que es una buena práctica. Puede ganar una demanda contra un médico u hospital por negligencia porque existe una noción ampliamente aceptada dentro de la medicina de lo que constituye una buena práctica médica. En educación, han dicho los tribunales, no hay acuerdo sobre lo que constituye una buena práctica educativa.

Este libro es un intento de mostrar que existe un conjunto de conocimientos sobre lo que constituye una buena práctica educativa. Intenta mostrar que la enseñanza es un oficio.

*El programa GED ® es el único certificado de secundaria superior disponible en más de 85 países y aceptado por casi todas las universidades de EE. UU. (Nota del traductor)

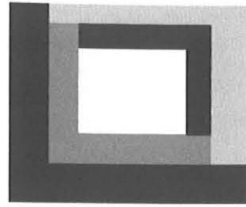
The Teacher's Craft está destinado a cualquiera que esté contemplando enseñar: estudiantes universitarios que se preparan para enseñar, nuevos maestros que luchan por encontrar su camino, educadores en el hogar que se dan cuenta de que ser padre no necesariamente los convierte en un maestro, y maestros experimentados ansiosos por perfeccionar sus habilidades.

Al defender la noción del oficio de maestro, me he limitado a principios bien documentados (pero con frecuencia descuidados o negados). No hay nada que se pueda encontrar en estas páginas sobre la enseñanza basada en el cerebro (la moda actual) o el entrenamiento de la sabiduría (la moda probable del mañana). He hecho el libro lo más breve posible para que salga ilustrado en lugar de confundido. He intentado escribir un libro que sea fácil y divertido de leer para que lo leas, quizás más de una vez. Pero, sobre todo, he tratado de mostrar que el argumento de las diez habilidades esenciales que se describen aquí es tan convincente que, aunque sus puntos de vista actuales pueden ser bastante diferentes, puedas decir al completar el libro: "Yo ya sabía la mayor parte de estas cosas. "

Y eso estará bien para mí. Quiero que se adueñen de estas ideas, que sientan en sus huesos que son obvias, intuitivas y de sentido común. Porque eso, significará que has dado un paso importante hacia el desarrollo de tus habilidades en el oficio del maestro.

Agradecimientos

Cada libro es un proyecto grupal. El autor produce un manuscrito, pero se necesitan muchas otras personas para convertir ese manuscrito en un libro. Agradezco a Neil Rowe, editor de Waveland Press, por creer en el proyecto desde el principio. Mi más sincero agradecimiento a todos los miembros del equipo de Waveland: a Gayle Zawilla, quien editó hábilmente el manuscrito y encontró las caricaturas que necesitábamos para hacer que mis palabras fueran memorables; a Jan Weissman, por obtener los permisos relacionados; a Deborah Underwood, por sus ilustraciones y edición de fotografías; a Katy Murphy, por su diseño de interiores y composición tipográfica; y a Don Rosso, por su disposición a trabajar conmigo en el diseño de la portada. Los escritores siempre dicen que las editoriales pequeñas son las mejores para trabajar, y es cierto. Trabajar con Waveland ha sido la mejor experiencia de publicación de libros que he tenido. También quiero agradecer a quienes ofrecieron información y apoyo moral mientras preparaba el manuscrito: Judy Cameron de la Universidad de Alberta; Robert Eisenberger de la Universidad de Delaware; Bill Hopkins, profesor emérito de la Universidad de Auburn; Kent Johnson de Morningside Academy; Henry Schlinger de la Universidad Estatal de California, Los Ángeles; Howard Sloane, profesor emérito de la Universidad de Utah; y Tim Slocum de la Universidad Estatal de Utah. Agradezco a mi buen amigo Brian Weiss de Wordsworth por su apoyo constante y sus muchas sugerencias útiles. Espero no haber dejado a nadie fuera, pero si lo he hecho, ofrezco mis más sinceras disculpas.



Prólogo

¿Qué es enseñar?



© King Features Syndicate

La enseñanza hace que el aprendizaje ocurra.

- Wesley Becker

Un maestro sobresaliente marca la diferencia en el mundo. Una de las cosas que sabemos con certeza sobre la educación es que no hay nada que nadie pueda hacer para mejorar el rendimiento de los estudiantes que sea tan importante como proporcionar maestros altamente capacitados. Nada.

Todo tipo de evidencia respalda esta afirmación, pero lo mejor pueden ser los estudios que comparan el progreso de los estudiantes que tuvieron la suerte de tener buenos maestros con los que tuvieron la mala suerte de tener malos.¹

William Sanders, exdirector de Value-Added Research and Assessment Center de la Universidad de Tennessee, ha liderado el camino en esta área. * Año tras año midió el

* A menos que se indique los investigadores mencionados son investigadores educativos o psicólogos educativos.

Esta es una traducción no oficial desarrollada por Jorge Everardo Aguilar Morales en Junio de 2021 únicamente para ser utilizada de forma personal, privada y sin fines comerciales en los círculos de estudios que desarrollamos en www.soyanalistaconductual.org un programa sin fines de lucro para la divulgación del análisis de la conducta. La edición original Chance, P. (2008) The Teacher's Craft. The 10 Essential Skills of Effective Teaching. Waveland Press Inc. Debe ser considerada como la edición vinculante auténtica. Se alienta la adquisición de la edición original de referencia. La numeración en esta traducción coincide con la numeración en la publicación original.

progreso académico de los niños en edad escolar de Tennessee. Teniendo en cuenta el coeficiente intelectual, el nivel socioeconómico, los logros pasados y otros factores, Sanders calculó cuánto se podría esperar que aprendiera cada estudiante, según lo medido por las pruebas de rendimiento estandarizadas. Al comparar el desempeño esperado con el logro real del estudiante, Sanders pudo medir la efectividad de cada maestro. Encontró que algunos profesores obtuvieron resultados notablemente mejores de lo esperado, dadas las características de sus estudiantes, mientras que otros profesores obtuvieron resultados sustancialmente peores de lo esperado.

Por ejemplo, en un estudio, Sanders y J. C. Rivers compararon las habilidades matemáticas de estudiantes de quinto grado que habían sido asignados a maestros muy efectivos o muy ineficaces durante tres años en dos sistemas escolares.² En un sistema escolar, los estudiantes con los mejores maestros obtuvieron calificaciones del percentil 83, mientras que aquellos con los peores maestros puntuaron en el percentil 29. En el segundo sistema escolar, los estudiantes con los mejores maestros puntuaron en el percentil 96; aquellos con el peor puntaje en el percentil 44. En cada caso, la asignación de maestros marcó una diferencia en las puntuaciones promedio de más de 50 puntos porcentuales.

Otros estudios cuentan una historia similar. H. R. Jordan y sus colegas, por ejemplo, analizaron las puntuaciones de lectura y matemáticas después de tres años con maestros muy buenos y muy malos.³ Los estudiantes que tenían maestros muy efectivos obtuvieron puntajes en el percentil 76 tanto en lectura como en matemáticas, mientras que aquellos que tenían maestros ineficaces obtuvieron puntajes en los percentiles 42 y 27 en lectura y matemáticas, respectivamente.

Es realmente notable la diferencia que un solo maestro puede hacer en el progreso de un estudiante. Sanders descubrió que un estudiante puede tardar cuatro años en recuperarse de los efectos de un año con un maestro ineficaz.⁴ El estudiante que tiene maestros deficientes durante tres años consecutivos puede que nunca se recupere por completo, incluso si luego tiene excelentes maestros.

Y no son solo los estudiantes más débiles los que se benefician de una enseñanza estelar. Kati Haycock, directora de Education Trust, señala que los buenos maestros producen resultados notablemente mejores en los estudiantes, independientemente de sus logros anteriores. En otras palabras, una buena enseñanza beneficia a *todos* los estudiantes.⁵

Por lo tanto, olvídate de la raza, la educación de los padres, los ingresos familiares, el origen étnico, la secuencia de cursos en el currículum, la cantidad de computadoras en la escuela, el tamaño de la clase, los uniformes escolares, los libros de texto obsoletos, la cantidad de días de vacaciones y cualquier otra cosa de la que hayas oído hablar que pueda afectar el aprendizaje de los estudiantes. El elefante en la habitación es cómo enseñan los maestros. La calidad de la enseñanza no solo es el factor más importante en el aprendizaje de los estudiantes, está tan por delante que ni siquiera importa lo que quede en segundo lugar.⁶

Pero, ¿qué significa exactamente la enseñanza? Hay muchas respuestas a esa pregunta, pero en lugar de revisarlas aquí, simplemente ofreceré la mía:

Enseñar significa hacer cosas que mejoren la velocidad, la durabilidad y la transferencia del aprendizaje.

A riesgo de ser referido a un grupo de apoyo para escritores obsesivo compulsivos, discutiré esta definición con algún detalle. Después de todo, este es un libro sobre la enseñanza, por lo que deberíamos comenzar con una comprensión clara de lo que quiero decir con el término.

Puede ser mejor comenzar la discusión con la palabra aprendizaje. La gente suele pensar en el aprendizaje como el proceso de almacenar algo dentro de la cabeza, invisible para el mundo exterior. En cierto sentido, lo que se aprende se almacena dentro de la persona, pero no sirve de mucho allí. En consecuencia, podemos decir que los estudiantes han aprendido solo si pueden hacer algo ahora que no podían hacer antes, o si pueden hacerlo mejor que antes. Por ejemplo:

- Un niño de cuatro años que no podía contar hasta cinco ahora cuenta hasta diez; un compañero de clase que podía contar hasta diez, pero lento y vacilante, ahora recita los números con facilidad.
- Un niño de once años que nunca había escuchado la palabra lógica es ahora un maestro del silogismo y puede demostrar en un instante que Sócrates era mortal, incluso sin ver su certificado de defunción.
- Un joven de dieciséis años que no podía distinguir un triángulo rectángulo de una rebanada de pizza ahora puede identificar una docena de formas geométricas, desde un triángulo isósceles hasta un dodecaedro.
- Un camionero de cincuenta y dos años que solo podía leer un puñado de señales de tráfico ahora lee un periódico.

Podemos pensar en aprender como almacenar cosas en nuestra cabeza, pero generalmente debe salir a la luz para que sea de valor. Saber es ser capaz de actuar.

La palabra *tasa* significa cambio con el tiempo. Si quiere ser matemático al respecto, la tasa de aprendizaje se puede definir como la cantidad aprendida (la cantidad de formas geométricas que se pueden identificar, por ejemplo) dividida por la cantidad de minutos u horas dedicadas al aprendizaje.

Conceptos como la tasa de aprendizaje son molestos para algunas personas porque, argumentan, que muchas de las cosas más importantes que aprenden los estudiantes no encajan perfectamente en las pequeñas casillas que a los investigadores educativos les gusta marcar. Un alumno que ya no tiene miedo de hablar antes de una clase ha aprendido algo muy importante, pero no es fácil expresar ese aprendizaje en unidades educativas. Sin embargo, no podemos escapar de la importancia de la tasa en nuestra definición de enseñanza. Por ejemplo, dos maestros trabajan con niños de cinco años similares durante una hora al día, intentando enseñarles a leer. Al final del año escolar, un estudiante está leyendo Charlotte's Web y el otro no puede leer una señal de alto. Más que cualquier otra variable

individual, la velocidad a la que los niños aprenden define la calidad de la enseñanza que está ocurriendo. Nos guste o no, el sentido común dicta que el ritmo de aprendizaje es importante.

También lo hace la *durabilidad* del aprendizaje. Alguien señaló con ironía que la mayoría de los estudiantes universitarios recuerdan poco de su estudio de la Guerra Civil Estadounidense, excepto que el Sur vestía de gris y el Norte de azul. Los estudios sobre la retención del aprendizaje escolar muestran sistemáticamente una tasa espantosa de olvido. Muchos estudiantes que estudian un idioma extranjero, por ejemplo, se olvidan de lo que aprendieron tan rápidamente que en unos pocos años apenas están mejor que aquellos que nunca estudiaron el idioma.⁷

Es posible, por supuesto, justificar la enseñanza de cosas que sabemos que los estudiantes olvidarán. El estudio de las matemáticas podría tener efectos beneficios a largo plazo en las habilidades de resolución de problemas de un estudiante. El estudio de un idioma extranjero puede aumentar la voluntad de un estudiante de luchar tenazmente con tareas difíciles y de abrazar a personas de otras culturas. El estudio de la historia puede dar al estudiante una comprensión de la forma en que los acontecimientos son moldeados por los desarrollos económicos, políticos y científicos. Pero el hecho de que los estudiantes puedan beneficiarse de aprender algo, incluso si luego lo olvidan, no significa que olvidarlo sea algo bueno. Si vale la pena aprender algo, también vale la pena recordarlo. Por lo tanto, mejorar la retención de los estudiantes de lo que aprenden es una parte importante de la enseñanza.

Enseñar significa mejorar la *transferencia*. La transferencia es la tendencia de aprender a pasar de una situación a otra. Los maestros generalmente asumen que la transferencia es automática. Durante una lección de gramática, enséñele a un estudiante la diferencia entre fragmentos y oraciones completas, y cuando escriba un ensayo en una lección de ciencias, ya no escribirá en fragmentos. Pero, de hecho, lo que los estudiantes aprenden en una situación normalmente no se transfiere automáticamente a otros entornos. Es posible que ni siquiera se transfiera dentro del mismo salón de clases. Un profesor de una prestigiosa universidad dijo una vez que enseñó a los estudiantes en una clase de estadística sobre la distribución normal (la curva de campana) usando el peso como ejemplo. Observó que si pesaba a varias personas, encontraría que algunas serían muy pesadas, otras muy delgadas y la mayoría estaría en algún punto intermedio. Luego les mostró que si trazabas los resultados en un gráfico, obtendrías algo así como una curva en forma de campana. La lección salió bien y los estudiantes parecían "entenderlo". Al día siguiente, el instructor pidió a los estudiantes que trazaran una gráfica hipotética de la curva de campana para la altura. Se sorprendió al descubrir que la mayoría de los estudiantes no podían hacerlo. Lo que aprendieron acerca de trazar la curva para el peso no se transfirió al trazar la curva de la altura.

Incluso la lectura no se transfiere automáticamente fuera del aula. Los estudiantes que leen una lectura básica sin problemas en la escuela pueden tropezar al leer un libro de la biblioteca en el mismo nivel de lectura en casa. Aún más importante, la tendencia a leer cuando un maestro en la escuela le indica que lo haga puede no resultar en la tendencia a leer en casa cuando no hay un maestro cerca. Sin embargo, sin duda queremos estudiantes que no solo *puedan* leer cuando se les pida, sino que *elijan* leer incluso cuando nadie se los pida.

Finalmente, enseñar significa *hacer* cosas. La diferencia entre buenos y malos profesores es una cuestión de lo que hacen en el aula. Esto debería ser obvio, pero aparentemente no lo es. Pregunte a los directores de escuela: "¿Qué hace a un buen maestro?" y muchos apuntan a características de personalidad y apariencia física, no a cómo los maestros enseñan. La evidencia en la investigación, sin embargo, muestra consistentemente que lo que más distingue a los maestros altamente efectivos de sus colegas menos exitosos es lo que hacen en el aulas.⁸

¿Qué hacen los mejores maestros que no hacen los maestros con menos habilidades? Al intentar responder a esta pregunta, he estudiado tanto a los profesores destacados como a los resultados de la investigación educativa.

Los profesores que han ganado fama (o notoriedad) por sus excelentes resultados ofrecen pistas sobre la buena enseñanza. Considere, por ejemplo, a Jaime Escalante, el inmigrante boliviano que durante muchos años enseñó matemáticas en la escuela secundaria James A. Garfield en el este de Los Ángeles y se hizo famoso con la película *Stand and Deliver*. Garfield se encuentra en un vecindario hispano de bajos ingresos donde aproximadamente el 80% de los estudiantes califican para una subvención estatal para obtener el almuerzo gratis o con costo reducido.

Antes de la llegada de Escalante en 1976, ningún estudiante de Garfield había tomado la prueba de colocación avanzada (AP) en cálculo. Escalante enseñó su primera clase de cálculo en 1979. Tenía cinco estudiantes, dos de los cuales aprobaron el examen AP ese año. En 1981, 15 estudiantes tomaron la clase y 14 aprobaron el examen. Un año después, Escalante ganó atención nacional cuando 18 estudiantes aprobaron la prueba, un resultado tan extraordinario para una escuela urbana en un área de bajos ingresos que el Educational Testing Service (ETS), editor de las pruebas AP, sospechó que los estudiantes estaban haciendo trampa. ETS pidió a 14 de los estudiantes que volvieran a realizar el examen; 12 lo hicieron, y todos tuvieron sus resultados reestablecidos. En 1983, 33 de los estudiantes de Escalante tomaron la prueba y 30 aprobaron. En 1987, 73 estudiantes de Garfield aprobaron la prueba básica AP y otros 12 aprobaron una versión más difícil de la prueba que generalmente se reserva para los estudiantes de cálculo de segundo año. Unos años más tarde, Escalante y su compañero profesor de matemáticas Ben Jiménez dejaron Garfield debido a conflictos con un director recién instalado.

Durante los siguientes años, el número de estudiantes de Garfield que aprobaron el examen de cálculo AP cayó como un paracaidista en caída libre.⁹ Maestros altamente efectivos, como Escalante en California, Marva Collins en Chicago, Reuven Feuerstein en Israel, y otros, ofrecen pistas sobre la enseñanza exitosa y sus métodos deben ser estudiados.¹⁰ No sugiero que estos maestros sean hacedores de milagros o que todo lo que hacen está bien. Escalante, por ejemplo, una vez recogió todos los uniformes de la banda y los instrumentos musicales de Garfield y los arrojó a un contenedor de basura. Se opuso a la banda, las clases de arte y cualquier otra cosa que pudiera tentar a los estudiantes a alejarse del estudio de las matemáticas.

Creo que la mayoría de la gente diría que es valioso aprender a tocar un instrumento musical o apreciar el arte, incluso si el tiempo dedicado a estas actividades significa aprender un poco menos de matemáticas. Pero aunque Escalante y otros maestros famosos pueden no

ser modelos ideales, el éxito de sus estudiantes sugiere que hicieron algunas cosas bien. Tiene sentido tratar de aprender cuáles son esas cosas.

También hay una gran cantidad de investigaciones (alrededor de 40,000 estudios según una estimación) sobre diversas formas de instrucción.¹¹ Algunas de estas investigaciones proporcionan evidencia clara y consistente de los componentes de la enseñanza efectiva.

Por ejemplo, en 1968, Robert Rosenthal y Lenore Jacobson informaron sobre investigaciones sobre los efectos de las expectativas de los maestros en el aprendizaje de los estudiantes.¹² En estos experimentos, los investigadores llevaron a los profesores a creer que ciertos estudiantes en sus clases harían un progreso excepcional. Estos estudiantes no eran de ninguna manera superiores a sus compañeros y, de hecho, fueron seleccionados al azar. A pesar de esto, los investigadores descubrieron que los estudiantes "especiales" aprendían más que sus compañeros. Las expectativas de sus maestros se habían convertido en una profecía autocumplida.¹³ Rosenthal llamó al fenómeno el efecto Pigmalión, en honor a la historia de la estatua que cobró vida gracias al escultor que la creó.

En gran parte como resultado de estos experimentos clásicos, muchos educadores ahora hablan a menudo de la importancia de tener altas expectativas. "Tienes que creer que tus estudiantes pueden hacerlo", sugieren, "para que ellos lo hagan". A esto se le ha llamado el efecto Tinker Bell, en honor al hada de Peter Pan. Las hadas existen, dijo Tinker Bell, ¡solo si la gente cree que existen! De la misma manera, muchos maestros creen que sus estudiantes pueden hacer cosas maravillosas, ¡siempre que los maestros creen que pueden! Pero, de hecho, no hay evidencia de que las expectativas de los maestros, como tales, tengan algún efecto en el aprendizaje de los estudiantes. Nadie ha demostrado, por ejemplo, que un estudiante que lee un libro en un salón aprende más si un maestro sentado en otro salón tiene grandes expectativas para el estudiante. El efecto de las expectativas es indirecto. Cuando los maestros esperan cosas buenas de un estudiante, enseñan de manera diferente.

Rosenthal examinó varios estudios de Pygmalion y descubrió que las expectativas cambiaban el comportamiento de los maestros de cuatro maneras. Los maestros que esperaban que los estudiantes lo hicieran bien (1) cubrieron más material (por ejemplo, les dieron a los estudiantes más palabras de ortografía para aprender, discutieron eventos históricos con más detalle); (2) solicitaron que los estudiantes respondieran con más frecuencia (por ejemplo, los nombraban con más frecuencia); (3) brindaron más retroalimentación (por ejemplo, les decían cuando hacían algo bien, respondían sus preguntas de manera más completa); y (4) trataron a los estudiantes con más cariño (por ejemplo, los tocaron, hicieron contacto visual, les sonrieron más). Son estos cambios en el comportamiento de los maestros, dijo Rosenthal, y no una transmisión telepática de expectativas, los que producen un mayor aprendizaje de los estudiantes.¹⁴ La investigación educativa de este tipo tiene claras implicaciones para la enseñanza.

La cuestión es que hay mucho que aprender estudiando a los buenos profesores y a la buena investigación sobre las diversas formas de instrucción. He intentado examinar este material en busca de temas recurrentes. He prestado poca atención a las estrategias de enseñanza que parecen idiosincrásicas o a los hallazgos de la investigación que tienen un valor "estadísticamente significativo" pero no son prácticos. El objetivo ha sido identificar

las cosas que cualquier maestro puede hacer que marcarán una diferencia sustancial en cuánto al aprendizaje de sus estudiantes.

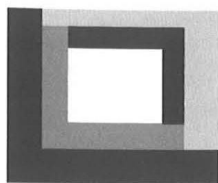
Esto no quiere decir que cualquiera que lea este libro automáticamente enseñará bien. Leer sobre la enseñanza eficaz es una cosa; enseñar eficazmente es otra cosa. Un estudio de Kent Johnson y Joe Layng de Morningside Academy lo ilustrará.

Morningside Academy es una escuela remedial privada en Seattle. También es un lugar donde los profesores pueden ir a aprender el "Modelo Morningside" en los talleres de verano. No son los habituales talleres de fin de semana en los que los profesores escuchan cuatro horas de conferencias mientras disfrutan de un café y unas rosquillas. Los talleres de Morningside son 100 horas de intensa instrucción y práctica en el uso de los métodos de Morningside. Johnson y Layng encontraron que los maestros que recibieron esta capacitación fueron altamente efectivos y obtuvieron los mismos resultados que los maestros de Morningside.

Pero, ¿son realmente necesarias 100 horas de instrucción? ¿Qué pasaría, se preguntaron Johnson y Layng, si redujeran el programa de capacitación a la mitad? Los conceptos no eran difíciles de comprender, por lo que tal vez 50 horas serían suficientes y se podría capacitar el doble de maestros al mismo tiempo. Johnson y Layng hicieron el experimento. Descubrieron que los estudiantes aprendieron solo la mitad de los maestros que recibieron 50 horas de capacitación que de los maestros que recibieron 100 horas de capacitación.¹⁵ Los maestros se hacen, no nacen, y se necesita tiempo y trabajo duro para hacerse los mejores.

Así que no pretendo afirmar que leer este libro te convertirá, a ti mismo, en un maestro muy eficaz. Mi objetivo es mucho más modesto: hacerles saber lo que la evidencia sugiere que son los elementos más importantes de una enseñanza eficaz.

La combinación de estos elementos forma un enfoque de la enseñanza que no tiene un nombre en particular. Definitivamente no es el modelo Chance. Mi función ha sido simplemente reunir la información que otros han proporcionado y presentarla de forma concisa y legible. Si debes darle un nombre a este enfoque, llámalo enseñanza deliberada, enseñanza activa, enseñanza explícita, enseñanza con propósito o enseñanza guiada. O simplemente llámalo enseñanza.¹⁶ Llámalo como quieras, es un conjunto de habilidades que juntas mejoran notablemente el desempeño de los estudiantes. Con el conocimiento de estas habilidades, la orientación de profesores competentes y la retroalimentación de tus propios estudiantes, es posible que algún día te conviertas en un buen profesor. Incluso podrías convertirte en uno de esos maestros sobresalientes que marcan la diferencia en el mundo.



NOTAS

Prólogo

1. En estos estudios, los investigadores no asignan a los estudiantes de forma sistemática a buenos y malos profesores. Más bien, los investigadores examinan el progreso de los estudiantes y determinan, después del hecho, qué maestros fueron efectivos y cuáles no.

2 Sanders y Rivers (1996). Los profesores efectivos fueron aquellos que, según el progreso de sus estudiantes, se encontraban en el 20% superior de profesores. Los profesores ineficaces fueron los que se encontraban en el 20% inferior.

3 Jordan y col. (1997).

4 Sanders y Horn (1998). Una de las modas actuales en educación es el bucle. Esto significa que el estudiante tiene el mismo maestro hasta por cinco años consecutivos. La evidencia indica claramente que esta práctica será desastrosa para aquellos estudiantes que se quedan atascados con un mal maestro.

5. Haycock (1998). Véase también Barr y Dreeben (1983). Sin embargo, es bien sabido que los estudiantes pobres y pertenecientes a minorías reciben más que su parte justa de profesores ineficaces. Bridges (1996) encontró que los maestros débiles son transferidos de las escuelas blancas de clase media a escuelas de minorías pobres.

6 "Lo que hemos encontrado constantemente", dijo Sanders en una entrevista, "a principios de los 80, es que en comparación con el tamaño de la clase o el origen étnico de los estudiantes, o si están en almuerzos gratis o a precio reducido, todas esas cosas palidecen en comparación con la eficacia del maestro de aula individual" (citado en Berg, 1998, p. 1). Véase también Sanders & Horn (1998) y Sanders et al. (1997). El trabajo de Sanders y otros sobre la eficacia de los maestros es extremadamente importante, pero otros han reconocido desde hace mucho tiempo la importancia de los maestros. Véase, por ejemplo, Brophy & Good (1986).

7 Por ejemplo, Bahrick y Phelps (1987).

8 Ver, por ejemplo, Hopkins y Conard (1975); Lipsey y Wilson (1993); Johnson y Layng (1992); Rosenshine y Stevens (1986); Sanders & Horn (1994); Stevens y Duffy (2000).

9 ;En 1988, Escalante recibió la Presidential Citizen's Medal del presidente Reagan. En 1996, con la llegada de un nuevo director a Garfield High, Escalante le ofreció regresar a la escuela y reconstruir su programa de matemáticas. Su oferta fue rechazada. En 2001, Escalante regresó a Bolivia. Para obtener más información sobre Escalante, consulte Mathews (1988) o visite www.boliviaweb.com/halfame/escalante.htm. El declive en el programa de matemáticas en Garfield puede no deberse enteramente a la salida de Escalante y Jiménez. Los buenos maestros necesitan el apoyo de buenos administradores.

10 Para obtener más información sobre Marva Collins, consulte Collins & Tamarkin (1982). Reuven Feuerstein (1980) es un psicólogo israelí que desarrolló una forma intensiva de tutoría utilizada con niños de bajo rendimiento. Para una breve introducción a la obra de Feuerstein, véase Chance (1981).

11 La cifra de 40.000 procede de Hattie y Purdie (2000).

12 Rosenthal y Jacobson (1968).

13 El sociólogo Robert Merton (1948) introdujo el concepto de profecía autocumplida.

14 Véase un resumen de este trabajo en Rosenthal (1973). Para una discusión más técnica, vea Harris y Rosenthal (1985). No es sorprendente que las expectativas negativas tengan efectos análogos a los de las expectativas positivas. Cuando a los profesores se les hace creer que un estudiante tiene una capacidad limitada, cubren menos material, requieren menos respuestas, brindan menos retroalimentación y tratan a los estudiantes con más frialdad. Los estudiantes, que nuevamente han sido elegidos al azar y no son especialmente lentos, generalmente aprenden menos que otros estudiantes. El trabajo de Rosenthal ha sido criticado; para una revisión de las críticas y sus respuestas, véase Rosenthal (1995).

15 Johnson y Layng (1992). Para obtener más información sobre el modelo Morningside altamente eficaz, consulte Johnson y Layng (2004); Johnson y Street (2004).

16 La escuela de pensamiento dominante en las escuelas de educación es lo que podría llamarse el modelo minimalista. Esta es la opinión de que el maestro que hace menos hace el mejor trabajo. El profesor "libera" a los alumnos para que aprendan por sí mismos. El problema con el enfoque minimalista es que generalmente no es efectivo (Kirschner et al., 2006).